



Principios  
filosóficos de  
PTM-mundubat



**PTM**  
mundubat

## ÍNDICE

|      |                                   |    |
|------|-----------------------------------|----|
| I.   | RAZÓN DE SER DE PTM-mundubat      | 2  |
| II.  | PRINCIPIOS ÉTICO-POLÍTICOS        | 3  |
| III. | PRINCIPIOS DE NUESTRA COOPERACIÓN | 8  |
| IV.  | PRINCIPIOS DE NUESTRA GESTIÓN     | 12 |

## RAZÓN DE SER DE PTM-mundubat

PTM-mundubat fue creada en 1988 por el impulso solidario de un colectivo de hombres y mujeres procedentes de diversas realidades sociales, con la finalidad de apoyar procesos sociopolíticos democráticos en países y regiones del Sur. Acompañar a poblaciones vulnerables en escenarios en conflicto fueron las primeras acciones de nuestra ONGD. La idea de solidaridad como principio fundacional ha evolucionado en PTM tomando mayor coherencia en la medida en que es comprendida como un esfuerzo por la justicia global, lo que quiere decir lealtad con la humanidad toda y con sus derechos que son indivisibles. La solidaridad es de este modo innegociable y se erige en obligación y compromiso cotidiano que nos interpela a ser más eficientes.

PTM-mundubat se identifica plenamente con el pensamiento humanista que pone en primer término a las poblaciones empobrecidas y sufrientes. Este es precisamente el sentido o razón de ser de nuestra organización: estar al servicio de comunidades y pueblos que sumidos en la pobreza aspiran a mejorar y transformar su forma de vivir. En la práctica ello significa luchar contra todas las formas de explotación humana y de opresión, acompañando y dando apoyo a procesos sociales locales y globales que se oponen al neoliberalismo, a la violación de los derechos humanos y a gobiernos antidemocráticos y se esfuerzan por alumbrar una nueva realidad económica, social y política más justa para todas y todos.

Este acompañamiento lo hacemos plenamente conscientes de la modestia de nuestros recursos, sabedores de que apenas somos una muy pequeña parte de ese movimiento global al que, convencionalmente y de manera provisional, llamaremos "*alterglobalización*" y que en su conjunto representa una rebelión moral y política frente al injusto orden mundial actual.

PTM-mundubat, su filosofía, recoge y hace suyo vivamente el concepto del pedagogo brasileño Paulo Freire al decir que hemos de luchar por lograr lo *inedito viable*. Lo *inedito*, es decir lo que no es pero deseamos que sea y lo representamos como nueva sociedad a construir basada en valores de igualdad, justicia, libertad, democracia participativa, solidaridad universal. Lo *inedito* como necesidad y derecho a creer en una vida mejor; como sueño y esperanza por lo nuevo. Lo *viable*, o lo que es lo mismo la premisa de pisar terreno firme mirando de frente a la realidad, haciendo diagnósticos objetivos y diseñando estrategias factibles. Esta es la tensión a la que no debemos renunciar: ser realistas sabiendo exactamente qué podemos hacer y ser portadores y portadoras de un mundo subjetivo que nos alienta a desplegar la audacia y la renovación en el campo de la cooperación y a ser partícipes, modestos pero entusiastas, del movimiento social por *otro mundo posible*.

## PRINCIPIOS ÉTICO-POLÍTICOS

### 1. La solidaridad y la universalización de los derechos

La solidaridad que compartimos y defendemos tiene como punto de partida la convicción de que todos los seres humanos somos sujetos de derechos. ¿Qué es lo que está en juego? Algo esencial. Tan fundamental que constituye el cimiento irrenunciable de nuestra propia concepción de la humanidad: la idea de que “todas las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Si este fundamento quiebra, quiebra todo el entramado normativo e institucional sobre el que se eleva el edificio civilizatorio que hemos dado en llamar democracia. Sin este fundamento, nuestras sociedades sólo pueden ser consideradas “modernas” en un sentido de progreso tecnológico, ya que si una sociedad inhumana es aquella en la que algunos de sus miembros están de sobra, vivimos tiempos atroces. Por eso podemos decir que el sistema económico actual, como denuncia Ernesto Sabato “ha legitimado la muerte silenciosa”. Este sistema muestra una aparente preocupación por el destino de las víctimas, pero en la realidad prosigue excluyendo a la mayoría de los seres humanos.

Frente a esta realidad aspiramos a la civilización de la solidaridad basada en la extensión y el disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales. Pensamos que el afán por justo no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana. La solidaridad como fuerza, como motor para una nueva humanidad, es el humanismo expresado como crítica y construcción que sólo puede desarrollarse desde la oposición verdadera a toda opresión. Es así como la solidaridad es la cuestión moral por excelencia, un espacio global plural unido por la idea fuerza de la fraternidad y la justicia. Es una tensión permanente, núcleo humanista en el que late el deseo de felicidad.

### 2. La solidaridad como encuentro respetuoso de civilizaciones y culturas: paradigma de *Otro mundo posible*

Deseamos la solidaridad como un ideal universal, encuentro de culturas. Ello significa el rechazo de toda imposición y el desarrollo de unas relaciones dialógicas respetuosas con los pueblos del Sur. Rechazamos toda pretensión de trasladar modelos de desarrollo a los países en los que estamos presentes, así como valores propios de nuestra sociedad consumista. Nuestra cooperación debe ser una herramienta al servicio de las estrategias definidas por las propias comunidades y pueblos de acuerdo con sus necesidades y objetivos. Por ello hablamos de *desarrollos vinculados a la cultura* y no de una idea unívoca de desarrollo.

Sin embargo ello no significa que desconsideremos los derechos humanos como valores universales que deben ser preservados por todas las culturas, pueblos y gobiernos. Así por ejemplo el derecho a la vida, a una vida digna, como opción ética, frente a un mundo negador de la vida, constituye un pilar básico desde el que establecer vínculos con los pueblos del Sur y con sus organizaciones. Desde esta óptica pretendemos facilitar intercambios entre agentes sociales del Norte y del Sur para la construcción de agendas comunes en la lucha por la globalización de todos los derechos para todas las personas.

Nuestro acercamiento a los pueblos del Sur lo hemos de hacer con una actitud de aprendizaje. Lejos de toda tentación eurocéntrica buscamos compartir relaciones horizontales, unir sinergias, juntar esfuerzos desde la pluralidad. Nos impulsa el sentimiento de la unidad en lo diverso, de una asociación entre iguales diferentes para lograr objetivos de desarrollo humano sostenible, para conseguir metas comunes para pueblos con sus propias culturas, lenguas y costumbres. Es de este modo que pensamos la vida digna como enriquecimiento de la vida comunitaria, local, de los pueblos, y a la vez como intercambio de una humanidad caminando hacia una comunidad global.

Todo ello nos obliga a ubicarnos con realismo y determinación en los movimientos y agentes sociales del Norte con el fin de conseguir estrategias comunes de cooperación recíproca con los pueblos del Sur.

### **3. El principio de justicia frente a las ideas paternalistas de donación y ayuda; nuestra concepción de la lucha contra la pobreza**

No concebimos la pobreza como un mal exclusivo de quienes la padecen, sino como un hecho que nos concierne a la totalidad de los seres humanos. Los procesos de liberalización económica y de formación de mercados globales provocan en paralelo la acentuación de mayores brechas sociales a escala universal, cuyas consecuencias alcanzan en primer lugar a las víctimas y en diferente grado a todas las mujeres y hombres del planeta, destacando como otro efecto perverso de los procesos neoliberales las consecuencias específicas para las mujeres, que se han visto reforzadas en sus roles más tradicionales y conservadores y son víctimas de lo que se ha venido denominando “fenómeno de la feminización de la pobreza”.

Nuestra razón de ser está directamente relacionada con la lucha contra la pobreza estructural. Esta lucha nos invita a una reflexión continuada acerca de la identificación de sus causas en un mundo en el que los avances tecnológicos permiten teóricamente la erradicación del hambre y la miseria crónica. Localizamos en el modelo económico predominante la fuente de las injusticias globales. Modificar este modelo que es una construcción humana sería posible si hubiera una voluntad aunada de gobiernos, organismos internacionales, partidos políticos, empresarios, organizaciones sociales y ciudadanías. Ya no se trata de políticas de ayuda para paliar los efectos de los planes de ajuste estructural y/o del injusto reparto de la riqueza local y global; se trata de unir la equidad a los planes de desarrollo. La equidad requiere con urgencia políticas fiscales redistributivas a escala local y la condonación de la deuda externa y la aplicación de tasas sobre operaciones financieras a escala global.

No debemos identificar la pobreza únicamente desde los indicadores de ingresos, sino también de acuerdo a los índices de mortalidad, alfabetización, sanidad, derechos humanos y violencia, oportunidades de mejora y cultura, vida digna, equidad de género, es decir desde un diagnóstico integral. Observamos la pobreza de las mayorías del planeta como una gravísima violación de los Derechos Humanos; como un hecho inmoral que señala a una minoría codiciosa; como una fuente de perturbaciones y amenaza a la paz mundial, al equilibrio demográfico, al medio ambiente; como causa de migraciones masivas ingobernables. En este sentido consideramos loables los objetivos de la Cumbre del Milenio, pero denunciamos el escaso compromiso de gobiernos y organismos internacionales con los mismos.

De manera particular señalamos la feminización de la pobreza como un hecho ante el que mostrar un compromiso específico.

### **4. Principio de resistencia, frente al neoliberalismo y las políticas destructoras de comunidades, pueblos y personas.**

La mundialización neoliberal representa un enfoque y una práctica económica unilateral y sectaria. Significa nuevos mercados desregulados y nuevas reglas y normas con mayor privatización y liberalización, siendo las empresas multinacionales que dominan la producción y la comercialización mundial las mayores beneficiarias. Esta globalización es la expansión de las fuerzas del mercado, profundizando en el dominio de la mercancía, operando sin los obstáculos que supone la intervención pública. Pero es asimismo un proceso de naturaleza política y cultural por el cual las políticas nacionales tienen cada vez menos importancia en detrimento de las políticas internacionales que toman sus decisiones en centros de poder alejados de la ciudadanía. Ello supone en la práctica que una parte sustantiva de las decisiones

que afectan a los y las habitantes del planeta se toman fuera de su propio país sin que puedan ejercer ninguna influencia.

En los países del Sur la expansión del neoliberalismo tiene consecuencias trágicas sobre la vida de los pueblos. Muchas veces la primera de todas ellas es la flagrante violación de los Derechos Humanos, la represión política y étnica que sufren muchas de las poblaciones y comunidades que acompañamos por parte de determinados gobiernos. La ideología que sostiene la primacía del mercado por encima de ningún otro sujeto subordina los derechos individuales y colectivos que no tienen equivalente y no son reemplazables a las concepciones del derecho que privilegian conceptos mercantiles. Las poblaciones del Sur no pueden acceder por derecho a servicios básicos para sus vidas. Esta realidad es cada vez más trágica en la medida en que el Estado adelgaza su dimensión social y se comporta como un instrumento al servicio de una economía de las elites nacionales y del capital transnacional. El Estado sigue teniendo un peso relevante, pero de él ya no emanan valores políticos sino económicos.

La destrucción del tejido social, particularmente en el campo; la ruina de la agricultura campesina; la privatización de recursos naturales; la desarticulación de las pequeñas y medianas economías rurales y urbanas; el aumento de la exclusión y de la pobreza derivadas de las políticas de ajuste estructural; la sobrecarga del rol reproductivo de las mujeres en detrimento de su empoderamiento personal, político, económico y social; son algunos de los efectos del neoliberalismo mundializado.

Frente a todo ello consideramos un deber moral y social el principio ético de resistencia. Para defender las economías populares urbanas y rurales. Para preservar los derechos de los pueblos indígenas y sus culturas. Para hacer prevalecer las reivindicaciones sociales de las mayorías. Para dar impulso a un nuevo modelo de sociedad económicamente solidario; políticamente democrático; socialmente justo, ecológicamente sostenible y equitativo en el reparto de oportunidades y beneficios entre hombres y mujeres. Un modelo en el que la ética sea un elemento regulador de las sociedades.

## 5. Apoyo a los movimientos populares en su lucha por la justicia social y la libertad

Nuestra organización reconoce la importancia de la Ayuda Humanitaria y de Emergencia. Reconocemos la enorme importancia de asistir a poblaciones que carecen de todo y también tienen derecho a vivir. En el escenario de un mundo bajo predominio neoliberal, hay muchos millones de personas *sobrantes, los sin nada*, que no siendo hoy por hoy sujetos activos para el cambio social –debido a sus condiciones de vida- también merecen una respuesta desde la solidaridad. Sin embargo, consideramos que la erradicación de la pobreza, la victoria sobre el hambre y las epidemias, el triunfo de la vida sobre la muerte, requiere de un nuevo orden global y también del cambio social en cada país; por ello apostamos por el cambio social, por la transformación social, como la idea-fuerza central sobre la que se sustenta el conjunto de nuestras acciones. A principios del siglo XXI observamos en los países del Sur en los que trabajamos una creciente brecha, intolerable, entre una minoría privilegiada que monopoliza el poder económico y una mayoría empobrecida, marginada, excluida, explotada. En este sentido, la seguridad humana como aspiración universal exige que todas las personas puedan ejercitar todos los derechos económicos, sociales, culturales, de forma individual y colectiva.

Además la cuestión de los Derechos Humanos en los países del Sur se está convirtiendo en una problema radical de lucha de la vida contra la muerte. Muchas veces la defensa de los derechos humanos que los países del Norte pueden pagar **para sí**, exige correlativamente la **violación sistemática y necesaria** de los mismos derechos en los países del Sur, que tienen que sufrir las crisis económicas que el sistema lleva consigo. Y ello ocurre mientras se invoca un tipo extraño de «legalidad» o de «preservación de la democracia». Por todo ello pretendemos ahondar nuestro compromiso a favor de la defensa y universalización de los

Derechos Humanos, en un mundo en el que, como ha escrito E. Galeano, “*la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar*”.

Creemos que trabajar por el cambio social supone animar y fortalecer aquellas organizaciones populares que reivindican derechos y proponen nuevas reglas del juego en el campo económico y social e impulsan una democracia participativa. Así es como vemos que cada proyecto de cooperación debe ser una palanca que active procesos organizativos de las comunidades y sectores. Una sociedad estructurada, con mayor afiliación a asociaciones comunitarias, barriales, sectoriales, sindicales, de mujeres, está en mejores condiciones de ejercer presiones a los gobiernos y a los partidos políticos, así como de hacer propuestas alternativas y autogestionar sus propios procesos.

En este sentido nuestra vocación no termina en el apoyo al empoderamiento de los proyectos por parte de sus destinatarios sino que se extiende a una disposición de acompañar a movimientos sociales de carácter local, nacional o internacional, en su esfuerzo por modificar las condiciones sociales y políticas. Así pues nuestro compromiso se esfuerza en serlo con las mayorías populares, por otro desarrollo y otra mejor democracia.

## **6. Igualdad de hombres y mujeres**

Si ambicionamos una sociedad más justa para todos y todas no podemos dejar de hacer un análisis de género, tanto de nuestra organización como de la cooperación con la que nos comprometemos. Perseguimos, a través de un proceso, la paridad de hombres y mujeres en los distintos niveles de responsabilidad de nuestra organización, por justicia y porque entendemos que ello posibilita una visión más amplia y más enriquecida tanto de nuestro entorno como de las distintas realidades, aspiraciones, sueños, luchas, necesidades e intereses de TODA la población con la que trabajamos, compuesta por hombres y mujeres.

Partimos del reconocimiento de la relación subordinada de las mujeres como consecuencia del análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en situaciones determinadas y teniendo en cuenta otras posiciones vitales como la pertenencia a un grupo social, étnico, de edad, etc. Ello implica que las necesidades de las mujeres dejan de ser analizadas aisladamente para formar parte integrante de un análisis de las relaciones de género en los hogares, en el trabajo, en la comunidad, en las instituciones y en la política, y así enmarcarse en unas relaciones de poder no patriarcal.

Asumimos que en ocasiones mujeres y hombres, del Sur y del Norte, que comparten una realidad única, pueden tener distintos puntos de vista o prioridades sobre sus necesidades e intereses; asumimos ese conflicto y entendemos necesario crear los canales de discusión adecuados para que todas y todos podamos ser oídos y tengamos además poder de decisión, superando sistemas patriarcales en la definición, priorización y toma de decisiones.

Defendemos la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres como un derecho, y tenemos además un compromiso ético con las organizaciones de mujeres y/o feministas del Sur, que en ocasiones hemos invisibilizado, priorizando otras causas no menos justas.

Por tanto, trabajamos en pro de la paridad de género en nuestra organización y sus órganos de decisión y el empoderamiento de las mujeres como instrumentos necesarios para crear una sociedad más justa.

## 7. Cambiar el Norte para un nuevo orden mundial: ser parte del movimiento *alter-globalización*

Es el propio Norte el espacio donde deben librarse las mayores confrontaciones para modificar el actual orden mundial. Hay que decir que en el Norte rico vivimos bien porque histórica y colectivamente hemos esquilado al Sur –las reglas del comercio que predominan en las relaciones Norte-Sur; el afán del Norte por hacerse con el control de los recursos naturales incluso mediante guerras; la deuda externa como instrumento de dominación; son otros tantos ejemplos del expolio que continúa-. Cuanto más se siente acorralado el mundo rico, menor es la posibilidad de que el aire circule por todos los pulmones. El Norte defiende su estatus privilegiado a sabiendas de que su modelo de vida es impracticable a escala planetaria. Pero como dice el escritor Eduardo Galeano: “Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos”. Cambiar lo que somos es nuestro desafío: la extensión de la solidaridad requiere construir sociedades civiles con cultura solidaria. Animar en el Norte el fortalecimiento de un cuerpo social impregnado de valores humanos.

Ello nos compromete a desplegar un trabajo permanente en el seno de nuestra sociedad con el objetivo de alentar una visión crítica de la ciudadanía hacia lo que está sucediendo: el avance de la desigualdad y de la exclusión a escala planetaria pero particularmente en las injustas relaciones Norte-Sur. Hemos de contribuir a extender el malestar ciudadano por las actuaciones de las grandes empresas y centros financieros del Norte y también de nuestros gobiernos, alentando la acción de movimientos sociales que exigen un cambio radical en sus políticas. De modo urgente necesitamos detener la marcha de un neoliberalismo de guerra que no duda en utilizar la violencia militar para hacerse con el control de recursos estratégicos.

Tenemos un compromiso orientado al proceso formativo de jóvenes y de personas en general que incluye la dimensión política, social, cultural y pedagógica que, partiendo del análisis de la realidad global, promueve ideas, valores y actitudes de solidaridad local e internacional, y conduce a la implicación y al compromiso para la acción transformadora. Para ello, a través de la sensibilización y de la educación tratamos de facilitar criterios de análisis de la realidad, fomentando un pensamiento crítico y ofertando cauces de participación en el ámbito de la solidaridad. De manera particular hemos de hacer un esfuerzo por incentivar la participación directa de agentes sociales (universidad, escuelas, centros de salud, sindicatos, colectivos de trabajadores, agricultores, AAVV, colectivos de mujeres, de jóvenes, de solidaridad *alter-globalización*, ecologistas, antimilitaristas ...) en proyectos de intercambio con sus iguales del Sur, promoviendo encuentros, foros, talleres, con objeto de animar un despliegue de agendas de colaboración, consorcios, hermanamientos, intercambios, etc, extendiendo de este modo una solidaridad horizontal y mutua., haciendo posible que la solidaridad se ensanche por el tejido social y se promueva la idea de que la solidaridad, más que aportar dinero, es implicarse de forma directa.

Pero todo ello será insuficiente, si nuestros esfuerzos de sensibilización y educación no buscan pacientemente caminos que conviertan en algo políticamente correcto un modelo de solidaridad que prime los derechos de los empobrecidos del Sur frente a los intereses de los ciudadanos y ciudadanas del Norte. Nuestros programas educativos han de contemplar un modelo de solidaridad que afecta negativamente al modelo de vida de los países del Norte, y proponer la reivindicación de la **austeridad solidaria** como algo razonable, ya que nuestro modelo de desarrollo no es universalizable.

Finalmente, también en el Norte la defensa de los Derechos Humanos es una prioridad. La pena de muerte, las persecuciones sobre conductas de conciencia, el racismo y la xenofobia, la violencia de género, el militarismo creciente y los recortes de libertades, son otras tantas expresiones que han de ser erradicadas.

## PRINCIPIOS DE NUESTRA COOPERACIÓN

### 1. La población empobrecida y el principio de empoderamiento

PTM-Mundubat hace cooperación al desarrollo teniendo como principio el protagonismo de las poblaciones destinatarias y de las organizaciones locales que las representan. La apropiación de los proyectos y programas por parte de las comunidades, sectores y organizaciones implicadas, constituye una condición elemental y a la vez decisiva, desde el primer instante de su identificación hasta el final de su ejecución. Este criterio esencial nos coloca en un lugar subordinado. Pero es importante hacer algunas precisiones:

Empoderamiento no significa trasladar a las poblaciones empobrecidas la responsabilidad de salir de su pobreza. La idea de su protagonismo no debe entenderse, de ningún modo, como un eximente de las responsabilidades del Estado. Empoderamiento, en nuestro enfoque, tampoco significa cargar sobre las comunidades empobrecidas y especialmente sobre las mujeres, la sostenibilidad de servicios básicos que son responsabilidad de las instituciones públicas. Es por ello que concebimos la cooperación al desarrollo en paralelo al fortalecimiento de organizaciones sociales que exijan de las autoridades políticas la implementación de medidas sociales.

Bien entendido el empoderamiento es una herramienta básica; condición necesaria para el despliegue de estrategias económicas, sociales y políticas populares, construidas desde *abajo*. En la práctica ello nos lleva a asumir un criterio que consideramos importante: procuramos trabajar con aquellos sectores empobrecidos conscientes de la necesidad de organizarse y de situar los esfuerzos por su propia supervivencia en el marco de un esfuerzo general de los sectores populares de un país por transformar la sociedad.

### 2. Principio de asociación con los socios locales

Las llamadas comúnmente contrapartes o socios locales –ONG, comunidades, organizaciones sectoriales, cooperativas, alcaldías, organizaciones de mujeres...- son los aliados y las aliadas con los cuales planeamos estrategias sectoriales, territoriales y nacionales. Con ellos establecemos una relación entre iguales, no jerárquicas, compartiendo diagnósticos y actuando de manera concertada, respetando siempre la iniciativa de las organizaciones locales.

De manera preferente, trabajamos por construir espacios estables y fuertes con organizaciones sociales locales que manifiestan un interés recíproco. Con estas organizaciones procuramos avanzar en el diseño y consolidación de estrategias de largo alcance, de modo que los instrumentos de la cooperación sirvan de manera coherente al impulso de procesos sociales. Este procedimiento representa el deseo de las partes de ir más allá de una sumatoria de proyectos, estableciendo parámetros multidimensionales (dimensión social, económica, política, cultural, transversalidades) para el desarrollo de estrategias integrales.

Desde este enfoque la solidaridad alcanza una concreción de organización-relación de alianzas que nos hace cómplices en el marco de un proyecto, superando la clásica visión-relación basada en la asimetría de quien da sobre quien recibe. Este enfoque se inscribe en una nueva internacional de la solidaridad y de la responsabilidad global, más allá de las fronteras.

### 3. El impulso de procesos sociales

Nuestra cooperación pretende animar y fortalecer procesos sociales, bien de carácter local-territorial, bien sectorial, bien de movimientos como los de mujeres. El concepto *proceso social* tiene en este caso un carácter multidimensional que abarca todas las facetas de la vida.

Los proyectos y programas aislados entre sí y del entorno, por muy buena lógica interna que tengan, son insuficientes para el logro de impactos verdaderamente transformadores. Se hace necesario que cada acción forme parte de una visión y de una dinámica práctica amplia liderada por las poblaciones y organizaciones locales. Es en la unión de sinergias, en la complementariedad de actuaciones y de actores donde encontramos los efectos multiplicadores que la cooperación necesita para alcanzar cuotas de desarrollo humano sostenible. De este modo la dinámica de proyectos que responde a una visión limitada y chata, debe ser superada por la dinámica de procesos que permite situar cada acción en el marco de una estrategia de largo alcance.

La participación en procesos sociales nos invita a comprender mejor la pertinencia de la cooperación al desarrollo que practicamos, la necesidad de formular nuevos proyectos y programas que respondan de manera adecuada a los desafíos territoriales y sectoriales, y la conveniencia de consolidar alianzas que nos permitan ser más eficientes y lograr mejores impactos. Nos plantea asimismo un esfuerzo diligente para motivar la reunión de poblaciones locales y trabajar con ellas de forma estructurada.

### 4. El Desarrollo como construcción interna

Los principios de cooperación descritos nos conducen al principio de que el desarrollo humano sostenible es básicamente **una construcción interna**, no el resultado de la ayuda internacional ni de la intervención de las multinacionales y mercados globales. Un proceso que requiere una auténtica colaboración entre el Estado y las comunidades locales que toman responsabilidades en el marco de una reciprocidad. Esto es lo que llamamos Desarrollo Endógeno Participativo que sitúa la economía popular, social y solidaria, en el centro de nuestra intervención, lo que constituye no una técnica sino una política.

Este enfoque de desarrollo como construcción interna contiene varias dimensiones que combinadas son un pilar central en la lucha contra la pobreza: una dimensión social particularmente expresada en la revitalización de la sociedad civil; una dimensión humana representada en la mejora de los sistemas de educación, salud, empleo, situación y posición de la mujer; una dimensión ambiental que se concreta en la valorización del medio ambiente como activo del desarrollo; una dimensión económica como impulso de la economía popular, social y solidaria; una dimensión democrática de fortalecimiento del poder local y de la participación activa y equitativa entre hombres y mujeres en los ámbitos de decisión.

Todo ello se traduce en el esfuerzo por dar apoyo a colectivos y comunidades que trabajan por alternativa económicas y de vida; el apoyo a organizaciones de autogestión y comunitarias; el respaldo a instituciones locales que promuevan una democracia participativa; el apoyo a proyectos y acciones de gestión cuidadosa del medio ambiente; el impulso de programas que favorezcan la promoción individual y colectiva de las mujeres. Sobre este último punto, en la línea de lo ya expresado en nuestros principios filosófico-morales sobre la igualdad de hombres y mujeres, asumimos plenamente el enfoque de Género en Desarrollo como un pilar básico y decisivo de nuestra visión del desarrollo.

El desarrollo como construcción interna nos induce a definir el Territorio (local, comarcal, de micro-región) como el espacio por excelencia; actor decisivo que se erige en sujeto principal y en el que se reúnen las capacidades endógenas.

## 5. Género en Desarrollo

*“Y en verdad basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la humanidad se divide en dos categorías de individuos, cuyos vestidos, rostros, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes. Acaso tales diferencias sean superficiales; tal vez estén destinadas a desaparecer. Lo que sí es seguro es que, por el momento, existen con deslumbrante evidencia”.* Simone de Beauvoir.

En nuestras sociedades hay hombres y mujeres, y partir de que sus necesidades e intereses son los mismos supone un error de concepción que puede llevar, si no estamos atentas y atentos, a que nuestra cooperación vaya dirigida predominantemente a la mitad de la población, excluyendo a las mujeres de ella.

Los distintos modelos de desarrollo que se han propuesto desde los años 50 hasta la actualidad, han venido planteándose de diversos modos la participación de las mujeres en el desarrollo de sus comunidades, desde la invisibilización que percibimos en el enfoque de desarrollo de bienestar, que considera que lo que es bueno para el padre de familia es bueno para todas y todos sus integrantes, hasta el enfoque de eficiencia de los años 80, que ve a las mujeres como un recurso gratuito y eficiente que puede paliar las nefastas consecuencias del adelgazamiento o eliminación de las políticas sociales que corresponden al Estado.

En los años 90 surge la corriente Género en el Desarrollo (GED) que supera la concepción de marginalidad y vulnerabilidad que se otorga a las mujeres en los anteriores enfoques de desarrollo -ubicados en la corriente MED (Mujeres en el Desarrollo)- y apuesta por el empoderamiento de las mujeres, entendido como proceso mediante el cual las mujeres, individual y colectivamente, toma conciencia sobre cómo las relaciones de poder operan en su vida, y ganan autoconfianza y la fuerza necesaria para cambiar las desigualdades de género en el hogar, el mundo laboral y la estructura social y política de las sociedades en las que viven. No se trata de un proceso desde arriba, ya que el poder no se otorga sino que se conquista y no afecta exclusivamente a las mujeres, sino que los hombres tienen un papel esencial por cuanto es un proceso de cambio que afecta a todas y todos y hay que asumir el conflicto que surge de base al ser necesario que unos pierdan poder para que otras lo ganen, o viceversa, según los ámbitos que analicemos (por ejemplo responsabilidades del hogar versus responsabilidades políticas).

PTM-mundubat, reitera su compromiso con el enfoque GED y con el empoderamiento de las mujeres como elemento esencial para un desarrollo más justo y se propone acompañar procesos que posibiliten este empoderamiento, visibilizando las luchas de las mujeres, involucrando a los hombres en esos procesos y evitando trasladar una imagen victimista y pasiva de las mujeres del Sur.

## 6. La Democracia en todas las dimensiones de la vida

En los últimos años venimos prestando gran atención a los procesos de democracia política como garantes del Estado de derecho, de los derechos políticos y civiles individuales y colectivos. Nos preocupa, precisamente, el que en la mayor parte de países en los que intervenimos las democracias son frágiles, minimalistas e inciertas. Su fragilidad es paralela a la altísima concentración del poder y a una enorme polarización social que nos permite hablar de sociedades desvertebradas con gran vulnerabilidad y realidades masivas de exclusión y marginación.

Constatamos que hay una gran distancia entre los ideales democráticos que se proclaman y las realidades prácticas. En este contexto es la propia cooperación al desarrollo la que se resiente al no encontrar el *habitat* sociopolítico idóneo para su sostenibilidad y para la acción coordinada entre sociedad civil y Estado. Es por ello que concebimos nuestras acciones,

no sólo como económicas, sino como un enfoque en la construcción social de nuevas modalidades democráticas que abran amplios espacios de participación de la sociedad. El desarrollo humano sostenible encuentra en la democracia participativa mejores posibilidades endógenas y mayor fuerza social concertada. Se trata por consiguiente de ir más allá de la democracia formal para, en palabras de Xavier Gorostiaga, dar lugar a un nuevo *contrato social* en el que las políticas públicas se orienten al mejor reparto de la riqueza y a la socialización de la política.

De acuerdo con lo anterior entendemos la gobernanza como el buen gobierno, no como mero orden público o paz social impuesta para el despliegue de planes neoliberales. Precisamente la lógica neoliberal trabaja por debilitar la dimensión social del Estado, deslegitimando lo público, y es un hecho real que tratar de hacer de las ONGD, mediante transferencia de recursos, los nuevos gestores de servicios que históricamente han sido definidos como propios del Estado. No compartimos en absoluto este enfoque. Consideramos que la cooperación al desarrollo debe luchar por el rescate del Estado con políticas públicas sociales y progresistas, con calidad democrática. En este sentido establecemos el principio de unir sinergias entre Estado, comunidades, organizaciones locales y ONGD internacionales, en torno a estrategias desarrollo humano sostenible en lucha contra la pobreza estructural, desde la premisa de responsabilidades complementarias y distintas, nunca bajo la lógica de las privatizaciones.

La democracia es inseparable de los Derechos Humanos indivisibles. Ellos forman parte de nuestros principios vinculados también a la cooperación. En este sentido, como explicitación más clara y simultánea ampliación de los DDHH, asumimos los Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC) como una agenda permanente de nuestra acción. Trabajamos desde el criterio innegociable de que los pueblos del Sur como los del Norte son sujetos de derechos y por consiguiente son de obligado cumplimiento por los gobiernos y organismos inter-gubernamentales.

## PRINCIPIOS DE NUESTRA GESTIÓN

### 1. Principio de legitimidad moral

Señala la importancia de estar siempre vigilantes a la fidelidad de PTM-mundubat a sus principios y a la ética asumida por las coordinadoras y alianzas de ONGD de las que formamos parte. Indica asimismo la importancia de considerar las críticas y juicios que desde la sociedad y organizaciones sociales nos puedan hacer en orden a la posible desnaturalización de nuestra razón de ser, de manera muy particular a las provenientes desde el Sur. La legitimidad moral supone un permanente plebiscito, un valor a renovar diariamente desde prácticas leales al conjunto de nuestros principios generales y los vinculados a nuestra cooperación.

### 2. Principio de independencia

Nos obliga a cuidar con rigor nuestra soberanía en la toma de decisiones, no siendo meros ejecutores de las estrategias o planes de los donantes. Nos interpela a ser Independientes de instituciones, partidos políticos, confesiones religiosas y grupos de interés, y actuar de acuerdo con nuestra conciencia colectiva, nuestros conocimientos, nuestros ideales y opciones prácticas. De un modo práctico la independencia nos invita a diversificar las fuentes de financiación para preservarla mejor y evitar ser objeto de cooptación. Significa también una tensión a favor de aumentar nuestra base social con el fin de aumentar nuestro caudal crítico y nuestros fondos privados.

### 3. Principio de equidad de género

Supone la interiorización y establecimiento de compromisos, desde lo individual hasta lo colectivo, con la incorporación transversal de la equidad de género, tanto en nuestra estructura interna como en el trabajo que realizamos. Y para que esta transversalización sea efectiva y no se quede en el lenguaje o en el discurso sino que llegue a todas y todos los que integramos la organización y todas y todos con los que trabajamos en el Sur para lograr una sociedad mejor, se aprobará una POLÍTICA DE GÉNERO con compromisos específicos que aseguren la repetida transversalización.

### 4. Transparencia

Quiere decir actuar siempre con el máximo de diafanidad en todas las acciones y gestiones, sometiénolas a evaluaciones periódicas. Significa al mismo tiempo la observancia de mecanismos de participación permanentes, estables, de todos los miembros de la ONGD. Exige además la publicación periódica de los movimientos económicos y de todas nuestras acciones para el conocimiento público, de instituciones, de los movimientos sociales y de otras ONGD.

### 5. Calidad y eficiencia

Significa una tensión permanente y el ejercicio de unos procedimientos para lograr resultados técnicamente buenos y socialmente adecuados. Calidad quiere decir perfeccionamiento, procesos de formación, meticulosidad. La eficiencia nos plantea la necesidad de conseguir los resultados esperados en todas nuestras gestiones con recursos escasos. Ambas cualidades nos exigen ser auditados por los destinatarios, por las organizaciones y entidades socias, por las instituciones, por nuestros propios mecanismos internos de control.

## 6. Cultura democrática

Como consecuencia de nuestro modo de ver el mundo y la acción social y de cooperación, los valores de la cultura democrática han de hacerse presentes en la vida interna de nuestra organización. PTM-mundubat se compromete a generar y desplegar los instrumentos procedimentales de consulta, deliberación, toma de decisión y control que sean imprescindibles para que dicha cultura se plasme en el ejercicio cotidiano de su quehacer en todos los niveles en los que se organiza y estructura.